

...///
anunciador de los tiempos nuevos, y su sentido conceptual en los escritos y oraciones de Alfredo Palacios, de José Ingenieros, de Don Alejandro Korn.-

Y en medio de esas llamas sin quemarse danzaba un diablillo, como una salamandra, Enrique Barros.- Vamos a hablar ~~esta noche~~ de Enrique Barros.- Esta no es una apología de corona fúnebre al uso, intento solo historiar su trayectoria.- // Tampoco me sería grato señalar sus carencias y debilidades: dejo para otros esa tarea.-

Rememoro la gallardía, vivacidad y empuje de esa muchachada. Inolvidable momento feliz de nuestra juventud en que juntos, unidos, veíamos las posibilidades de nuestros sueños. Estábamos llenos de ardor y de júbilo. No enjuicio, recuerdo tan solo. La universidad sería el crisol en que se forjarían las generaciones que subirían a la conquista del porvenir. ¡Verdes años, muy pronto quebrados, pues volvió la noche con su traidora oscuridad!. La aurora roja de la Revolución de Octubre se levantaba sobre nuestras cabezas y creíamos en el advenimiento universal de una Nueva Era, de la que nos sentíamos protagonistas. Hasta José Luis Borges cantaba a Rusia en un libro que destruyó después, según relata en reciente reportaje a Life, y Arturo Capdevila escribió una obra sobre "San Lenin". Era en el momento en Ingenieros levantó la bandera del maximalismo. No sospechábamos el largo camino, las asechanzas, las represiones brutales, nuestras debilidades y discordias, que aguardaban a las alucinadas huestes juveniles.

por Gregorio ^{Enrique P. Barros, líder de la Reforma Universitaria} ~~Deomattú~~ SHERZO 1918 Especial para la Revista del Litoral

Corazón Santo tu reinarás
Pero los frailes nunca jamás

Así cantaban, cantaban, los muchachos del 18, en la jarana de los tumultos callejeros.- ¡Qué días aquellos!.- Saltando por encima de conveniencias y de diferencias individuales estábamos hermanados en la decisión de hacer añico estructuras y respetos para construir una vida nueva, fundidos los unos con los otros y con la masa de nuestro pueblo, encandilados por el brillo solar de los soviets que alumbraban incendios y conciencias.- Bajo el cielo azul, las represiones de siglos enteros estallaban para dar curso al júbilo del reencuentro con la vida // plena, libres de reverencias a togas y sotanas, a empolvadas pelucas y a las damas de la sociedad de beneficencia.- ¡Nunca se vió tal desenfado!.- De que servían las jaculatorias y exorcismos.- Vade retro Satanás!, - las procesiones, y los llantos en torno al derribado "bronce ^mmunicipal y dominguero" de Rafael // García y los sagrados claustros con el Obispo Trejo también por los suelos y al diablo con las frates ^rcordas y los caballeros enlevitinados.- ¡Que vida!

¡Qué gusto de embromar!.- Arturo Capdevila hacía los versitos y los muchachos los cantaban en las manifestaciones, alborotando la ciudad.- Asustaban a las // beatas madrugadoras, revolucionaban a las familias.- A lo mejor mucho ruido, pocas nueces por los planes ambiciosos y los medios cortos.- Arrebatos y ^{efusiones} ~~diffusiones~~ líricas, embriagueces verbales.- Después quedaron los restos en los manteles teñidos de tintillo.- Un frenesí puramente cordobés que parecía solo acabar

"cuando con la tripa del último fraile
se haga la horea para el último rey"

Sería divertido contemplar la cara de asombro que pondrían los jóvenes // del 18 al ver a sus nietos de braçete de los curas pos conciliares, danzando al mismo son.-

¡Qué escándalo!.- Todo el país se estremecía y regocijaba a hurtadillas // con las vivacidades de su mocedad, esperando y aspirando buenas cosechas de tales bríos.- Aquí sí que se respiraba aroma de pueblo desparramado por calles y // plazas, día a día, hora a hora, ^zavisorando una nueva travesura, algún safarrancho en que participar.- ^{Pero} Pues al mismo tiempo traía la palabra grave y empenachada por la voz de órgano de Deodoro, el joven iluminado, que tejía el programa /

.../// 11
anunciador de los tiempos nuevos, y su sentido conceptual en los escritos y oraciones de Alfredo Palacios, de José Ingenieros, de Don Alejandro Korn.-

Y en medio de esas llamas, sin quemarse, danzaba un diablillo, como una salamandra, Enrique Barros.- Vamos a hablar esta noche de Enrique Barros.- Esta no es una apología de corona fúnebre al uso, intento solo historiar su trayectoria.- // Tampoco me sería grato señalar sus carencias y debilidades: dejo para otros esa tarea.-

Rememoro la gallardía, vivacidad y empuje de esa muchachada. Inolvidable momento feliz de nuestra juventud en que juntos, unidos, veíamos las posibilidades de nuestros sueños. Estábamos llenos de ardor y de júbilo. No enjuicio, recuerdo tan solo. La universidad ^{se convertía} ~~era~~ el crisol en que se forjarían las generaciones que ^{ascienden} subirían a la conquista del porvenir. ¡Verdes años, muy pronto quebrados, pues volvió la noche con su traidora oscuridad!. La aurora roja de la Revolución de Octubre se levantaba sobre nuestras cabezas y creíamos en el advenimiento universal de una Nueva Era, de la que nos sentíamos protagonistas. Hasta José Luis Barges cantaba a Rusia en un libro que destruyó después, según relata en reciente // reportaje a Life, y Arturo Capdevila escribió una obra sobre "San / Lenín". Era en el momento en ^{que} Ingenieros levantó la bandera del maximalismo. No sospechábamos el largo camino, las asechanzas, las represiones brutales, nuestras debilidades y discordias, que aguardaban a las alucinadas huestes juveniles.